

## Evaluación de artículo

Artículo: “¿How Does It Work? The Search for Explanatory Mechanisms”  
Autor: Mario Bunge  
Motivo: Valoración para efectos de grado doctor honoris causa  
Evaluador: Carlos Cardona (Ph. D). Profesor titular Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario (Bogotá-Colombia). Sociedad Colombiana de Filosofía (presidente)  
Fecha: octubre 5 de 2015

El artículo del profesor Bunge ofrece un nuevo criterio para considerar qué puede ofrecerse como un explanans para un explanandum. A diferencia de la aproximación clásica defendida por Hempel e inspirada en Aristóteles que sugiere que explicar es subsumir el explanandum bajo la cobertura de una ley universal y unas condiciones antecedentes, Bunge sugiere que explicar es, además, ofrecer como candidato un posible mecanismo que muestre cómo es que ciertos elementos se encadenan en un proceso hasta lograr como resultado aquello que se quiere explicar. No basta, entonces, que ante la pregunta “¿Por qué murió Aristóteles?” nos limitemos a ofrecer el ya conocido silogismo: “Todos los hombres son mortales, Aristóteles es hombre luego es apenas legítimo que esperemos la muerte de Aristóteles”. Si bien el silogismo atiende los requerimientos que demanda Hempel, tenemos buenas razones para sentirnos insatisfechos con la pretendida explicación. Lo que nos hace falta conocer, defiende Bunge, es el encadenamiento de sucesos que condujeron al resultado final anticipado por el silogismo. Esto es, nos hace falta conocer un mecanismo. La propuesta de Bunge logra dar cuenta de por qué la magia, la religión o el psicoanálisis no logran ofrecer explicaciones: estos discursos no develan los mecanismos que conducen al explanandum.

La defensa de la tesis exige del autor la delimitación precisa del concepto de “mecanismo”. Bunge advierte al comienzo del artículo, casi como si se tratara de un escándalo para la filosofía, que no existe un consenso entre los filósofos acerca de la naturaleza de los mecanismos y del papel que pueden desempeñar en las prácticas científicas. El vacío señalado obliga al autor a ofrecer su propia definición de mecanismo. No sin antes criticar algunas versiones que circulan en ciertos debates académicos.

Bunge acompaña sus propuestas con un inventario exhaustivo de ejemplos que provienen de diferentes campos o disciplinas: física, biología, química, ingeniería, economía, psicología, ciencias sociales, ciencias políticas.

Se propone que un mecanismo es un proceso (secuencia de estados) desplegado en un sistema concreto. Ahora bien, un sistema, tal y como lo asume el autor, es un objeto complejo cuyas partes o componentes se mantienen juntos gracias a algún tipo de lazos. Esta idea preliminar

se va fortaleciendo en el artículo hasta sugerir que un mecanismo es el peculiar funcionamiento o actividad de un sistema. La idea de enriquecer la noción de explicación científica con el concepto de mecanismo y hacer depender este del concepto de sistema concreto conduce a ofrecer un trasfondo ontológico para que estos conceptos fluyan con naturalidad. En particular, Bunge sostiene que todo lo que existe o bien es un sistema o bien es parte de uno. Este estilo particular de sistemismo aparece como la alternativa natural al holismo y al individualismo.

El profesor Bunge de manera magistral defiende una tesis controversial: explicar es desentrañar un mecanismo. Lo hace tejiendo con cuidado definiciones precisas, articulándolas coherentemente para darnos un acercamiento fresco a muy viejos problemas de la filosofía de la ciencia. El autor procura ofrecer en el contraste acercamientos opuestos a su tesis y procura mostrar los argumentos que hacen fuerte su postura y debilitan las de los contradictores. El artículo también es muy rico y variado en el tipo de ejemplos que se presentan para ampliar el rango de plausibilidad para la tesis defendida. Conviene subrayar que los ejemplos incluyen casos muy interesantes de las ciencias sociales. Así las cosas, el concepto de mecanismo que puede resultar ya muy familiar para las ciencias físicas deja ver su gran utilidad en la tarea de desentrañar circunstancias complejas de las ciencias sociales.

No me queda la menor duda de que se trata de un escrito interesante por las novedades que ofrece, profundo por la complejidad que alcanza al entretener armónicamente conceptos como explicación, mecanismo, sistema; polémico, toda vez que controvierte aproximaciones que gozan de mucho prestigio en la filosofía de la ciencia; y, finalmente, provocador, si atendemos a la buena cantidad de preguntas que quedan abiertas.

En ese orden de ideas, invito al comité a considerar que el artículo del profesor Bunge es un aporte importante a los actuales debates en filosofía de la ciencia que bien merece todo tipo de reconocimiento.